



# Un pasado que no deja pasar

\* Por José Rentería Torres

*Los hijos de padres golpeadores serán los golpeadores del mañana; me pregunto si los belicosos de hoy, vienen de progenitores violentos*

En un muro de piedra, unos egipiólogos encontraron grabada esta queja: "Nuestra juventud ama el lujo, es mal educada, no hace caso a las autoridades, no tiene respeto por los de mayor edad...". Así se lamentaban aquellos de mayor edad (hace más de 3500 años), de sus jóvenes, y hoy 3,500



años después, los de mayor edad se quejan de lo mismo. ¡3,500 años de juventudes desordenadas! Aquí uno se pregunta ¿Será qué los jóvenes son malos por ser jóvenes, o lo son por naturaleza? O bien ¿Serán malos todos los jóvenes?

En estas preguntas estoy, cuando escucho: "Pisst, pisst". Alguien me chiste en mi oído. Volteo y es Inés de Asbaje. Abajo le comento lo que me dice.

Miro al pasado, y veo al faraón disparando flechas, montado en su carro de combate jalado por un brioso corcel, y atrás de él, le siguen sus jóvenes soldados, quienes se dirigen para defender los ricos trigales que siembra el faraón en el Delta del Nilo. "¡Por la Patria!". "¡Por la patria!" Grita quien induce y conduce a los jóvenes milicianos, y los milicianos sonsonetean "¡Por la Patria!". "¡Por la Patria!", tantas veces, veces que van lavando y/o empuerando sus cerebros, listos... mientras van... Y en frente, en polvareda, vienen los libios, los hititas, los nubios, los beduinos, los asiáticos, para tratar de apoderarse de aquel magnífico granero, y en el encontronazo, son tantas las flechas que sombrean al sol. Sombras que obscurecen los últimos alientos de quienes mueren por sus patrias. Y hoy, los belicosos, de acá, de allá y



demás allá, desde sus oficinas bunker (lejos del combate), pero poseedores ya no de flechas sino de bombas de destrucción sin límites, enlistan y alistan a sus jóvenes hacia los mataderos del honor: "¡Por la Patria!". Qué poco han cambiado las costumbres. Lo que sí ha cambiado, son los saberes científico-tecnológicos.

Ante este panorama el futuro es incierto. No sabemos hoy, si habrá un mañana. Y, 3,500 años después de aquellos faraones, en la segunda guerra mundial, Kierkegaard y Jean Paul Sartre, angustiados entre y por las bombas incendiarias que caen sin pudor sobre ciudades repletas de gente inocente, nos dice el primero: "La verdad es subjetividad", y me vienen a la mente los "¡Por la Patria!" "¡Por la Patria!", que el nazi aprendió de aquellos, en donde "una mentira repetida mil veces se convierte en verdad". O Sartre, quien nos restriega en la cara: "Estamos condenados a ser libres". Libres a la hora de decidir ante los dilemas a los que nos

enfrentamos. Esto me hace recordar a aquella pléyade de jóvenes quienes se negaron a ser milicianos en la guerra en contra de los vietnamitas. Y Javier Cercas, nos dice, que "los verdaderos héroes son los que saben decir NO, o un SÍ, en momentos definitorios", como cuando, Cassius Clay Jr. decidió por el NO, al negarse a ir a aquella guerra en contra de otro pueblo, o un. Sí, como cuando aquel joven estrelló su carro contra la pared de la Guardería ABC, para rescatar algunos de aquellos niños que se quemaban.

Hoy estamos ante la amenaza de una tercera guerra mundial, en donde los opuestos velan sus nucleares armas para tenerlas listas para el ataque, obvio, en defensa de sus verdades. ¿Serán estas, la subjetividad de las verdades de las que hacía referencia el angustiado Kierkegaard?

"Nuestra juventud ama el lujo, es mal educada, no hace caso a las autoridades, no tiene respeto por los de mayor edad...". Y 3,500 años después, hoy nos quejamos de lo